

Este documento ha sido redactado por una comisión Formada por los camaradas Avelino Hernandez, Mario Grande, Juan Hernandez y Gonzalo Olcina que forman parte del Comité de Unificación.

---

LA DECISION DEL SEXTO PLENO DEL CC SOBRE EL INICIO DEL PROCESO DE UNIFICACION CON EL PARTIDO DEL TRABAJO FUE JUSTA Y ABRE LA POSIBILIDAD DE FORTALECER EL PARTIDO M-L EN LAS ACTUALES CONDICIONES.

El Comité Central en su sexta reunión plenaria el 7 de Marzo, resolvió iniciar el proceso de unificación de la ORT y el PTE. Esta importante decisión fue adoptada por el C.C. tras el estudio y discusión de la propuesta formulada en carta del día 2 por el Comité Ejecutivo Federal del PTE. En ella la dirección del Partido del Trabajo proponía llevar a cabo la unidad de ambos partidos señalando su consideración de que "no hay aspectos ideológicos ni políticos, en los que se presenten diferencias sustanciales que impidan la unificación" y señalando que en la composición de los organismos de dirección, la solución "podría ser un 50% de cada parte" sin tenerse en cuenta otras consideraciones. "La Secretaría General, se añadía, podría ser colegiada."

En la resolución adoptada, el C.C. fijó asimismo las condiciones referentes a bases ideológicas y políticas, principios de organización, composición de los organismos de dirección y procedimiento a seguir, requeridos para que el proceso de unificación pudiera llevarse a efecto.

El acuerdo de ambos Comités Centrales sobre tales condiciones fue firmado públicamente por los Secretarios Generales de ambos partidos el 11 de Marzo. El CC ha señalado que la unificación depende del cumplimiento paso a paso de estos acuerdos.

El Comité Central señaló que corresponde al Congreso, como máximo organismo decisorio del Partido, la decisión sobre la unificación de los dos Partidos. El Comité Central es consciente de la responsabilidad que se deriva de la resolución adoptada que pone en marcha el proceso de unificación.

. . . . .

El I Congreso del Partido estableció que la ORT constituía el Partido marxista-leninista de la clase obrera que merece la confianza de las masas trabajadoras para ser su guía y dirigente.

La ORT se encuentra asentada en los principios del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung, ha elaborado y puesto en práctica una línea política conforme a estos principios y a las condiciones concretas de nuestro país y ha llevado adelante su propia construcción y organización interna conforme al estilo m-l y los principios del Centralismo Democrático, en creciente vinculación con las masas.

Sólo luchando contra el revisionismo y su influencia, la clase obrera construye su Partido marxista-leninista. Y la construcción de la ORT, señaló el I Congreso, ha estado indisolublemente unida a la lucha contra el revisionismo moderno que el PCE representa en nuestro país. La ORT se ha forjado asimismo como el Partido marxista-leninista, en la lucha contra la dictadura fascista, esforzándose por dotar al movimiento de masas de la organización y dirección política de que estaba necesitando.

El I Congreso consideró que tras la degeneración revisionista surgieron y existen distintos partidos y grupos que se autodenominan m-l y se presentan como tales (particularmente el PTE y el MCE). Este hecho constituye un freno poderoso al desarrollo del Partido y un grave obstáculo al éxito de la lucha contra el revisionismo.

La ORT, señaló el I Congreso, había seguido una política consecuente de cara

a la unificación, abordando las tareas encaminadas a la unión de todos los m-1 en un único Partido del proletariado.

Nuestra actitud favorable a la unidad no ha sido correspondida de igual modo por parte de estos Partidos. El I Congreso condenó particularmente el comportamiento de la dirección del PTE que había impedido, y seguía haciéndolo, la unificación de los dos partidos.

En Efecto, las relaciones establecidas entre ambos expresamente a este objeto en 1976, fueron saldadas negativamente.

La I Conferencia del Partido, que aprobó las bases ideológicas y políticas elaboradas conjuntamente, hubo de considerar no obstante que no era posible proceder a la unificación a la vista de las condiciones que la dirección del PTE imponía para la composición de los órganos de dirección. Tales condiciones implicaban el reconocimiento de una supremacía política del Partido del Trabajo, anulaban la trayectoria de nuestro Partido y comprometían la construcción misma del nuevo Partido que surgiría con diferencias cuya justa resolución no quedaba garantizada.

En las otras dos ocasiones posteriores en que la dirección del PTE hizo propuestas de unidad -febrero y julio del 77- el Comité Central consideró con justeza que tales propuestas no sólo eran insinceras sino que perseguían golpear a nuestro Partido, presentándonos como antiunitarios en el primer caso y obstaculizando la celebración del I Congreso en el segundo.

. . . . .

Tras la caída del régimen fascista hasta hoy, el desarrollo político ha ido creando en todos los ámbitos condiciones nuevas, ~~diferentes~~ diferentes a situaciones anteriores. Esto ha sido también así en lo referente a las relaciones entre nuestro Partido y el Partido del Trabajo.

En ese orden de cosas deben reseñarse algunas consecuencias:

- a) La consolidación y el relativo fortalecimiento de nuestro Partido en la nueva situación, así como la situación del Partido del Trabajo, impiden hoy incluso a la dirección del PTE exigir ya los privilegios que antes planteaba, sobre el reconocimiento de su supuesta "superioridad política" y orgánica. Los términos en que el C. Ejecutivo Federal del PTE hace su propuesta de unificación no son sino reflejo de esta situación.
- b) A lo largo de este tiempo la trayectoria por separado de los dos Partidos ha sido diversa. Se ha traducido esto entre otras cosas, en la aparición de diferencias en las respectivas posiciones sobre diversos temas que son germen importante de lucha entre dos líneas.
- c) Las diferencias en aquella situación afectaban al punto cardinal de la alternativa táctica en la lucha por el derrocamiento del fascismo y por el desenmascaramiento del revisionismo, mientras que hoy, siendo más reales, no afectan tan decisiva y urgentemente a la lucha política; tienen en este sentido un plazo más largo de resolución.

Planteada en estas condiciones la unificación, debe ser estudiada por el Partido hoy, desde ~~el~~ el punto de vista de si es ~~con~~ conveniente o no, y si es o no lo mejor, para la ~~la~~ opción comunista, para el enfrentamiento con la burguesía monopolista y para la lucha contra el revisionismo.

El Partido se ha mantenido en la línea trazada por el I Congreso que señaló que la ORT acometía la construcción del Partido del proletariado, su propio fortalecimiento ideológico, político y organizativo.

Al mismo tiempo recalca, la ORT es consciente de que las fuerzas del Partido del Proletariado han de ser fortalecidas y redobladas para poder cumplir satisfactoriamente las tareas contenidas en el orden del día del Partido de los Comunistas; la ORT se esfuerza por agrupar a todos los comunistas bajo una misma bandera.

Las nuevas condiciones en que se plantea hoy la unificación abre la posibilidad de optar entre proseguir la construcción del Partido fortaleciendo la ORT o bien continuarla uniéndonos con el PTE.

Frente a la tarea de construir y fortalecer el Partido marxista-leninista que la clase obrera necesita se levanta como enemigo principal el revisionismo carrillista. Y para la consecución del éxito en la lucha contra este es necesario hacer frente a su influencia de la que no está exento nuestro Partido y que vemos manifestarse en algunas de las posiciones que mantienen hoy el PTE.

. Históricamente la construcción de los partidos comunistas<sup>se</sup> ha abierto camino en intensa lucha con el revisionismo y en medio de una constante oposición al oportunismo. Esta lucha de líneas se ha llevado en ocasiones en el seno de un mismo partido o bien a partir de la existencia de partidos políticos diferentes. En cualquier caso la confrontación entre las posiciones correctas y las injustas es siempre una lucha ardua y colmada de riesgos que debe ser abordada por los comunistas con absoluta responsabilidad, firmeza ideológica, decisión e inteligencia.

. . . . .

Al cabo de los casi dos años de democracia burguesa, los resultados de las últimas elecciones han puesto de manifiesto, por una parte la consolidación del poder oligárquico bajo el nuevo régimen y el fortalecimiento de la principal fuerza -UCD- que lo representa; desde esta situación y a partir de su triunfo electoral la oligarquía se apresta a impulsar la ofensiva contra el pueblo en todos los ámbitos que le permita recuperar, asegurar e incrementar sus privilegios. Por otra parte, al cabo de este tiempo, las posiciones revisionistas han ido afirmándose en un avance progresivo; los resultados electorales no han supuesto especial daño para el PCE, que incluso ha mejorado posiciones. Y desde ellas ha desencadenado ya una renovada ofensiva contra el marxismo-leninismo.

El partido se enfrenta a esta doble ofensiva de la oligarquía y del revisionismo. Y lo hace en condiciones de grande desventaja. En estos dos años hemos avanzado, se ha incrementado nuestra influencia, hemos crecido... Pero a nivel nacional el comunismo no es una fuerza real, influyente, con la que deba hoy contarse necesariamente. La derrota electoral del 19 de Marzo empeora la situación del Partido en la lucha de clases, desprovisto de armas para importantes batallas, como la parlamentaria, o en situación de franca desventaja las que posee para otras como la sindical, por las autonomías o en los nuevos Ayuntamientos.

Sin duda que es posible seguir avanzando. Las batallas reseñadas y otras que se irán gestando crearán en los meses venideros las condiciones de hacerlo y de ir variando favorablemente para el Partido la correlación de fuerzas. Al propio tiempo la reflexión consciente de todo el Partido sobre la trayectoria en el último período y el progreso en las tareas de transformación ya iniciadas son otros factores que influirán en impulsar ese avance. Pero en el ánimo de todos está que esto se hará en condiciones especialmente adversas y entre dificultades extraordinarias que hacen igualmente posible el grave riesgo de aislamiento del Partido; de marginación de la política comunista mientras se consolida en el país la democracia burguesa sin la presencia de una fuerza revolucionaria poderosa en su seno. El amplio auge en ascenso -vertiginoso en Euskadi y Canarias- del nacionalismo pequeño-burgués falsamente revolucionaria,



así como los resultados electorales relativamente favorables obtenidos por grupúsculos autodenominados comunistas que pueden darles nuevas alas en el futuro inmediato, se interponen asimismo como nuevos obstáculos en el camino de avance del marxismo-leninismo.

En esta situación, la unidad de la ORT y el PTE abre la posibilidad de crear unas condiciones más favorables para fortalecer el marxismo-leninismo, forjar los cuadros dirigentes, incrementar el peso de la política comunista, redoblar la fuerza de masas del Partido de la clase obrera aumentando con ello la capacidad de resistencia y avance del pueblo frente a la oligarquía y del Partido frente al revisionismo.

Esta unificación de ambos partidos tal como ha sido acordada conjuntamente por los respectivos comités CEntrales, es concorde con la posición de principios pues no niega la trayectoria del Partido y su aportación a la lucha contra el revisionismo y por abrirle paso a la política comunista. Es cierto también que, en los términos acordados, la ORT no plantea la insoslayable cuestión de las responsabilidades que recaen sobre quienes en la trayectoria anterior han hecho imposible la unidad con grave daño para el Partido y para el pueblo.

Todo el Partido debe ser conseiente de que estamos abordando una tarea trascendental que lleva consigo muy graves riesgos, acrecentada su dificultad al mismo tiempo por los recelos, precauciones, resistencias y hasta rechazos que han ido surgiendo en el transcurso de las relaciones anteriores entre ambos Partidos.

Pero aun teniendo presentes los riesgos, la unificación de la ORT y el PTE es lo más conveniente a condición de que

- 1) El nuevo Partido surja con una base ideológica y política y unos estatutos marxistas-leninistas suficientes.
- 2) Se asegure la democracia en el nuevo Partido a partir del centralismo democrático.
- 3) El nuevo Partido amplíe su capacidad de actuación política y de su influencia en la sociedad.
- 4) Estimule la capacidad y la actuación activa de los cuadros y militantes del Partido.

Sobre las bases acordadas para la unificación es posible conseguir que surja así el nuevo Partido. Podrán desarrollarse en él los factores favorables para que triunfen la firmeza comunista, el trato camaraderil, la responsabilidad y la participación activa para que el Partido se construya como un auténtico partido comunista. Al mismo tiempo en la situación política bajo la ofensiva de la oligarquía, se generarán condiciones favorables para que se abra camino entre las masas populares la opción de clase que representa el nuevo Partido.

En estas circunstancias no es difícil entender que la culminación con éxito del proceso de unificación iniciado puede significar un gran reforzamiento de la política comunista y del Partido de la clase obrera. Como tampoco es difícil comprender que junto a las grandes ventajas que comportará, se multiplicarán ampliamente a lo largo de dicho proceso nuevas y más complejas dificultades y riesgos.

Nuestra actitud está orientada por el firme propósito de lograr la unificación y de crear nuevos lazos de unidad superando los obstáculos que surgen. La voluntad y el trabajo por la unificación va a ser común en la actuación de todo el Partido. A nuestra actuación responsable debemos

esperar que se corresponda la responsabilidad igual de la dirección y de los camaradas del Partido del Trabajo.

Sin duda el interés y hasta el entusiasmo que la unidad de los dos partidos suscita en sectores de las masas, al tiempo que un estímulo para avanzar en ella, deben ser encauzados como un medio más que colabore a hacerla irreversible.